

procuró obtener los mejores resultados de los pareceres favorables, que incluso hizo imprimir. Piénsese -recuerda Bedouelle- por otro lado que era habitual esa práctica de recurrir al magisterio de los doctos, que constituían un cuasi-magisterio, hasta el punto de que Erasmo había recomendado someter el caso de Lutero al juicio de los sabios. Las controversias entre doctores fueron muy frecuentes, antes y entonces, y en particular en relación con el nacimiento del luteranismo, y el propio Emperador fomentó la vía de los coloquios interconfesionales como una alternativa al Concilio hacia 1540. A la Universidad de París se le reconocía por lo demás una autoridad doctrinal que sobrepasaba al reino de Francia, y precisamente tal Universidad apoyó a Enrique VIII (la Facultad de Derecho, y en el caso de la de Teología por una mayoría mínima), junto con las de Oxford, Cambridge, Orleans, Bourges, Tolosa, Bolonia, Padua, Ferrara, mientras las universidades imperiales de Lovaina, Salamanca, Alcalá, sostenían a Catalina, mientras que la universidad protestante de Marbourg apoyaba, desde fundamentos y puntos de vista totalmente propios, la validez del matrimonio. Pero junto a las razones políticas evidentes que deciden tales actitudes, no debe desconocerse que París era capital doctrinal de conciliarismo en aquellos momentos, y que su opinión podía también obedecer a una peculiar concepción del magisterio en la Iglesia. Es en este complicado contexto donde los textos de universidades y doctores deben ser analizados hoy para su recta comprensión histórica.

Así lo hacen, a partir de aquí, los restantes colaboradores del volumen. Páginas atrás dimos la relación de artículos, que recogen el parecer de cada universidad y de cada doctor y lo comentan. En esta aportación, como asimismo dejamos dichos líneas arriba, radica el principal interés y valor del volumen. La parte del mismo que hemos analizado es realmente algo introductorio, sabido pero oportunamente traído a colación para dar entrada a la serie utilísima de pareceres que los archivos nos han conservado, y que cada autor de los correspondientes apartados somete a una presentación histórica y un análisis crítico. Si este trabajo de los colaboradores del volumen es importante, fundamental es la aportación de los textos mismos que comentan, pues en ellos encontrará el estudioso la fuente para sus personales análisis, abriéndose así el camino, con este volumen, para una profundización todo lo honda que se desee en el siempre discutido y apasionante origen de la Iglesia anglicana y su separación de Roma.

ALBERTO DE LA HERA

José Luis GONZALEZ NOVALIN, *Las Visitas «ad limina» de los Obispos de Oviedo (1585-1901). Una fuente eclesiástica para la historia de Asturias*, Instituto de Estudios Asturianos del Patronato José M^a Quadrado (C.S.I.C.), Oviedo 1986.

La obra, que viene a engrosar el extenso elenco de publicaciones del IDEA (Instituto de Estudios Asturianos), recoge el discurso de ingreso de su autor en la pres-

tigiosa institución científica del Principado de Asturias, el de recepción del Dr. D. Francisco Javier Fernández Conde -que nos da idea cabal de la obra investigadora del recipiendario-, así como un extenso resumen documental que forma la base de la investigación que sobre la materia ha llevado a cabo el Prof. González Novalín en el Archivo Vaticano.

El autor es especialista en Historia Moderna de la Iglesia. Quizá su aportación más conocida sea la que constituyen los diversos estudios sobre el Inquisidor General D. Francisco de Valdés, Fundador de la Universidad de Oviedo. Pero de la amplitud de su labor científica da testimonio el gran número de publicaciones que tiene en su haber, así como su activa participación en proyectos de tanta envergadura como son la «Historia General de España y América» de Rialp y la «Historia de la Iglesia en España» de la BAC.

En la presentación de la obra a la que ahora nos referimos, el Prof. González Novalín, pone sobre aviso de que, si bien hasta la fecha las relaciones de las visitas «ad limina» no han sido utilizadas como fuentes en los trabajos de elaboración de la historia eclesiástica de Asturias, su valor se ve en parte mermado por diversas razones: «brevedad de las relaciones hasta la mitad del siglo pasado, estereotipo de los capítulos sobre los cuales se informa, dependencia, rayana a veces en la transcripción literal, de las modernas en relación con las más antiguas, etc.» (p. 10).

De cada relación el Prof. González Novalín expone un resumen completo. Es la opción que, como se nos explica, tomó para obviar lo que de reiterativo y prolijo tendría la transcripción literal de cada documento. Sin embargo, sí incluye esa transcripción literal en cinco casos: los de la primera (1590) y la última (1901) relación, y tres más correspondientes a los otros tres siglos centrales restantes. La del XVIII (1729) es «la primera que se ajusta, en su riqueza de contenido y estilo, al módulo impuesto por el Papa Inocencio III» (p. 11).

Desde el punto de vista histórico-canónico resulta de gran interés el estudio que, en el cuerpo de su discurso, hace sobre la evolución de la disciplina en materia de las visitas «ad limina», desde las edades antigua y media, pasando por la restauración que de la misma lleva a cabo Sixto V en 1585, y por el nuevo impulso dado por Benedicto XIII, que impone en 1725 un módulo fijo y completo del contenido que habrían de tener en adelante las relaciones; hasta llegar a la reorganización de la materia introducida por S. Pío X y que más adelante pasó a formar parte del CIC de 1917.

Finalmente se detiene en otro interesante epígrafe de su discurso: la resistencia del Emperador Felipe II a la nueva legislación de Sixto V, explicando sus causas, para cerrar su estudio con lo relativo a las visitas «ad limina» en la Diócesis de Oviedo y la importancia que las relaciones de éstas tienen para la historia moderna de Asturias.

JOSE M^a VAZQUEZ GARCIA-PENUELA